



Paloma
Marín Escobar

Editora (2024)
Revista Colombiana
de Ciencias Sociales

¿Cómo definiría lo humano de la ciencia?

Fotógrafo
Jorge Alberto Rojas Montoya

Siempre he pensado que el compromiso de todo investigador, de todo hombre de ciencia, es para con la humanidad; algo muy semejante era lo que pensaba el propio Kant cuando dictaba sus famosas lecciones de ética y es que, por más deducciones y teorías elevadas que puedan sustraerse del ejercicio científico, el conocimiento (pasado, nuevo y por venir) tiene el compromiso tácito de ponerse al servicio de lo humano y su desarrollo. La ciencia que se sustrae de las propias dinámicas de la vida acaba por absorberse ella misma en su aparataje y en sus pretensiones. Cada ejercicio producido por la voluntad del hombre por conocer la naturaleza que le excede, lo otro que se le contrapone, el otro que aparece en alteridad, la dimensión de la vida que gusta esconderse de los sentidos, debe estar atravesado por el único propósito de que la vida permanezca latiendo en el fondo y pueda permear lo humano. Hacernos, pues, más humanos es la única deducción apodíctica de una buena ciencia.

¿Cómo aportan las revistas académicas y científicas a humanizar la ciencia?

Los medios de divulgación del conocimiento, en nuestro caso, las revistas académicas, tienen la responsabilidad con la sociedad de dinamizar el diálogo y los debates que únicamente impacten y fortalezcan la humanidad. Lo anterior no quiere decir que existan tópicos únicos y perfectamente claros que apunten a ese diálogo científico; por supuesto, que las revistas, según sus lineamientos y áreas de conocimiento divulgarán unas u otras discusiones, algunas de ellas más cercanas al discurrir de las ciencias sociales, la psicología, la antropología, las ciencias políticas o las humanidades, lo que hace más patente el debatir procesos propios del ser humano, pero es que también hablamos de los medios de divulgación que, aún situándose allende (aparentemente) del ejercicio humano, impactan todas las dinámicas de la vida. Todos los objetos de conocimiento son dados por y para el ser sujeto, así como sus regularidades y dialécticas; aunque exista el espejismo de que hay ciencia fuera de lo humano, ninguna disertación, objeto de estudio, ley natural o hallazgo científico se encuentra fuera de las puertas de la vida, es por esto que cada discusión académica divulgada por nuestras revistas tiene el compromiso de impactar propositiva y constructivamente el propio ejercicio de la humanidad.

“El conocimiento (pasado, nuevo y por venir) tiene el compromiso tácito de ponerse al servicio de lo humano y su desarrollo”




¿Considera que los artículos *per se* visualizan lo humano de quienes son sus autores?

Cualquier producto de un autor, sea científico, literario, artístico o que se halle vinculado al ámbito de la vida y las acciones que en ella se ejecutan, acaba siendo, por antonomasia un testimonio de su agente. Siempre hay algo de nosotros en aquello que producimos y el conocimiento es el relato más patente y objetivo de esta verdad. Es por esto que muchas veces estamos inclinados a conocer las obras por sus autores, las dinámicas de los hechos por quienes participaron en ellos, porque esa sumatoria de individualidades agentes, que fungen como motores de la vida, transparentan las verdades que entraña la propia historia como historicidad permanente, incesante, cambiante y siempre actualizable mediante el diálogo, como lo pensaría Heidegger.

Más allá de la formación académica, ¿cuáles cree que son las competencias que debería tener un editor de revistas?

Un editor de revistas es un interlocutor activo, no puede ser tan solo un vehículo comunicante o un canal mediante el cual suceda algo así como un proceso de *filtro* o *decantación* del conjunto de ideas de los autores que participan en la publicación que coordina. Un editor también hace parte, por supuesto que de una manera más sutil y delicada, del diálogo y la actualización del conocimiento que este entraña; permite que él mismo se movilice y, como canal en sí, activa las rutas que le facilitan llegar a los otros interlocutores, otros autores, otros centros de investigación, colectivos de divulgación del conocimiento y espacios amigos pero, sobre todo, que le permiten impactar aquellas comunidades sobre las que



recae la disertación de sus autores. Un editor es, en ese sentido, un agente que promueve el respeto por las ideas, que sabe cuáles discusiones comportan un carácter de actualidad y son apertura en sí hacia otros espacios; un editor también evita empañar con sus propios prejuicios la publicación que acompaña, propicia el cumplimiento de unos mínimos para que aquello que publique sea un producto de calidad, que impacte a la sociedad y, sobre todo, movilice la conversación científica dentro y fuera de los espacios académicos.